

---

Antonia M<sup>a</sup> Molina Ortega

## Las otras regiones de Juan Benet



Cáceres  
2007

# ÍNDICE

---

<b>CAPÍTULO 1: UN PROYECTO LITERARIO</b> .....	7
<b>CAPÍTULO 2: EL OFICIO DE ESCRITOR</b> .....	21
<b>CAPÍTULO 3: REGIÓN</b> .....	31
La ciudad .....	33
Lugares con historia.....	35
Sus gentes .....	36
Por la sierra de Región. El viajero .....	37
<i>Los ríos de la memoria</i> .....	39
Cita con Muerte .....	40
<i>La cabaña del Indio (Una meditación)</i> .....	43
<i>El guardián de Mantua</i> .....	45
<i>La mina y el penitente</i> .....	54
<i>La Portada. "En el Estado"</i> .....	58
La metáfora teatral .....	61
<i>El Jugador en "Volverás a la Región"</i> .....	62
<i>La representación teatral en "Una meditación"</i> .....	62
<i>A la manera griega. "La otra casa de Mazón"</i> .....	63
<i>Entre bambalinas. "Saúl ante Samuel"</i> .....	63
El retorno a la Región de <i>Volverás a Región. El aire de un crimen</i> .....	66
Una tiránica presencia. El clima.....	66
<i>La tormenta de "Una meditación"</i> .....	69
<i>El invierno de "Un viaje de invierno"</i> .....	70
<i>La borrasca de "Sub rosa"</i> .....	70
<i>El verano en "El aire de un crimen"</i> .....	71
La casa .....	73

Los habitantes de una tierra deshabitada.....	79
<i>Las familias regionatas. El clan</i> .....	80
<i>Crónica de una decadencia</i> .....	86
Hacia una tipología de los personajes de la decadencia .....	94
<i>El vengador</i> .....	97
<i>Héroes, elegidos y oráculos</i> .....	99
Los viajes de Juan Benet y la creación literaria .....	130
<i>El viaje y la nostalgia de la pasión</i> .....	132
<i>La memoria y la creación literaria</i> .....	152
<i>Una invitación al lector</i> .....	156
<i>El viaje y la transgresión del orden social</i> .....	160
<i>La espera</i> .....	165
El fracaso del héroe y el inicio del cataclismo .....	173
La guerra o la vida activa .....	175
<i>La guerra en Región</i> .....	177
<i>Sobre vencedores y vencidos</i> .....	183
<i>La caballería tiene sentido</i> .....	185
<i>El destino recobrado</i> .....	187
<i>Otra variación del viaje. Por una incierta geografía</i> .....	188
<i>La guerra y la experiencia de la noche</i> .....	189
<i>El espíritu de la ruina y la inmersión en el caos</i> .....	190
<i>Enrique y Tertuliano y la búsqueda de Roque y Zoc</i> .....	192
<i>La guerra que no cesa</i> .....	196
El narrador o la vida contemplativa .....	197
<i>El narrador extradiegético</i> .....	200
<i>El narrador intradiegético</i> .....	212
<i>El narrador homodiegético</i> .....	225
<i>El autor implícito</i> .....	231
<b>CAPÍTULO 4: CONCLUSIÓN</b> .....	239
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	249
Bibliografía de Juan Benet.....	249
Bibliografía sobre Juan Benet .....	252

## CAPÍTULO 1

# UN PROYECTO LITERARIO

---

Cuando Benet publica *La inspiración y el estilo* (1966)<sup>1</sup>, sólo ha escrito dos obras (*Max*, una obra teatral publicada en *Revista Española* (1953) y una colección de cuentos, *Nunca llegarás a nada* (1961)<sup>2</sup> y aún no ha publicado su primera novela. La reflexión acerca de la literatura se impone en el escritor de forma coetánea a sus primeros libros. No es, pues, una reflexión *a posteriori* sino que es una profesión de fe a la que va a ser fiel a lo largo de su trayectoria literaria. Ingeniero de profesión, sale de Madrid para trabajar, entre 1963-5, por tierra leonesas, concretamente en el pantano del Porma<sup>3</sup>. Las largas noches de invierno en aquellos parajes aislados y solitarios, sin nadie con quien entretener los ocios, las dedica a hacer una serie de reflexiones literarias, suscitadas por sus lecturas, cuyo resultado será *La inspiración y el estilo*.

Benet se define a así mismo como un escritor no profesional. El ejercicio de su profesión de ingeniero, en cuyo campo obtiene notables éxitos, le proporciona una posición económica. No depender de los éxitos obtenidos en su carrera literaria le permite independizarse de los gustos dictados por el público y dedicarse a la creación de una obra independiente que, si bien no le proporcionará ingresos económicos, le dará una serie de satisfacciones personales. Este "escritor de domingos"<sup>4</sup> se siente orgulloso de serlo porque cree que, precisamente, la gran literatura se ha hecho así, "a ratos perdidos"<sup>5</sup>, para llenar el vacío. Esta declaración de Juan Benet supone un posicionamiento muy claro. Frente a la literatura del compromiso, la literatura de la intimidad. Los románticos bien conocían ambos posicionamientos: junto al Espronceda de la *Canción del pirata* o *El reo de muerte*, el del *Canto a Teresa*; junto al poeta exaltado, el poeta intimista, a la manera bequeriana. No pocos ecos románticos encontramos en la narrativa de Benet y, concretamente, del Bécquer de las *Leyendas*,

---

<sup>1</sup> BENET, Juan, *La inspiración y el estilo*, Seix-Barral, Barcelona, 1988.

<sup>2</sup> Benet, Juan, *Nunca llegarás a nada y otros cuentos*, Tebas, Madrid, 1961.

<sup>3</sup> Lejos estaba Benet de sospechar la polémica que levantaría, tras su muerte, el intento de dar su nombre al pantano en que trabajó por esos años, pantano al que los lugareños se obstinaron, pese a quien pese, en seguir llamando del Porma.

<sup>4</sup> CAMPBELL, Federico, *Infame turba*, Lumen, Barcelona, 1971, pág. 293.

<sup>5</sup> TOLA DE HABICH, Fernando, y GRIEVE, Patricia, *Los españoles y el boom*, Tiempos Nuevos, Caracas, 1971, pág. 37. No faltan declaraciones en este sentido. "La mejor cultura se produce a horas y ratos perdidos, más gracias a una pasión que por un comercio" (MERINO, J. L., "Juan Benet", *Los cuernos del norte*, número, 17, enero-febrero, 1983, pág. 41.

tan presente en algunas de sus *ghost story*, como *TLB*. Hay que remontarse, pues, al Romanticismo, donde la palabra inspiración adquiere su pleno significado, de ellos toma el término primero que da título a su ensayo: *La inspiración y el estilo*.

Se encuentra con un doble reto: la necesidad de encontrar una voz personal que materialice su visión del mundo y la certeza de que lo encontrado no casa con los gustos literarios del momento. Cuando Juan Benet comienza a publicar es la década de los sesenta, más bien finales de los sesenta, si tenemos en cuenta que sus dos grandes novelas verán la luz en 1967 (*Volverás a Región*) y 1969 (*Un meditación*). Pero Juan Benet ha empezado a escribir mucho antes, a finales de la década de los cincuenta y comienzos de los sesenta: en 1961 ha publicado ya *Nunca llegará a nada*, colección de cuentos situados ya en la mítica Región que le dará un nombre en la historia de la literatura. Eso supone que Juan Benet conocía muy bien el panorama literario del momento y era conocido en los cenáculos literarios madrileños. Benet salta al escenario literario en plena generación realista. Casi todos los componentes de la Generación del 50 (Juan Goytisolo, Juan Marsé, Daniel Sueiro, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio, Ignacio Aldecoa...), a la que pertenece por edad, comienzan su andadura literaria cultivando un realismo del que Benet va a abominar. Si bien estos autores, en la década de los sesenta, vuelven su atención a autores como Proust, Kafka, Joyce o Faulkner, las innovaciones se dejan sentir sobre todo en el terreno formal y no afectan al temático<sup>6</sup>, por lo que Benet, aunque participando del ambiente de renovación<sup>7</sup>, no comulga con la novela del momento, que, puesta al día en las técnicas literarias más avanzadas, sigue ocupándose, en el fondo, de los temas de siempre. Benet, que rechaza el realismo, sea social o dialéctico, sigue sin participar de las grandes corrientes de la novela española. Ello le lleva a una fuerte polémica con Isaac Montero, acérrimo defensor de la novela realista e incluso resiente su amistad con Martín-Santos a razón de unas críticas que hace a la novela con la que todos los críticos señalan el comienzo del cambio: *Tiempo de silencio*<sup>8</sup>.

Pese a su actitud de oposición a la tradición española, en la que no encuentra ningún maestro (su carácter independiente e irreducible crea no pocos problemas a la hora de incluirlo dentro de la *Generación del 50* a la que por edad y experiencias<sup>9</sup> pertenece)

<sup>6</sup> ALONSO, Santos, *La novela en la transición*, Dante, Madrid, 1983, pág. 11.

<sup>7</sup> Ferreras señala que aún no acabada la década de los 50 ya se había reaccionado contra el realismo: "Fue un tiempo de discusión teórica, durante el que los partidarios de la renovación intelectual llamaron a los novelistas sociales generación de la berza; y también, en el que los novelistas sociales llamaron a los intelectuales generación del sándalo" (FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XX (desde 1939)*, Taurus, Madrid, 1988, pág. 72).

<sup>8</sup> BENET, Juan, "Luis Martín Santos, un memento", *Otoño en Madrid hacia 1950*, Alianza, Madrid, 1987, págs. 109-141. MONTERO, Isaac, "Polémica, acotación a una mesa redonda (respuesta a Juan Benet y defensa apresurada del realismo)", *Cuadernos para el diálogo*, Vol. XXIII extraordinario, diciembre 1970, págs. 65-74.

<sup>9</sup> Benet, como buena parte de sus contemporáneos, vive la guerra de niño y sufre en cierto modo, aunque no participara en el conflicto, los avatares del exilio interior. Paul Ilie cree ver reflejado en él (o en sus personajes) desgarramiento y amargura, algo del ambiente cerrado del momento, de su soledad dentro de la sociedad hostil en la que vive, y señala a *Volverás a Región* como la novela que mejor encarna la idea de exilio interior (ILIE, Paul, *Literatura y exilio interior*, Fundamento, Madrid, 1981, pág. 303).

comparte al menos con sus miembros (con algunos de los cuales llegó a relacionarse en la tertulia del *Gambrinus*), un parecido deseo de renovación, aunque Benet vaya más lejos. Armas Marcelo lo incluye sin dudar dentro de esta generación “dipsómana, rebelde y maldita”, identificándolo con el Grupo de Barcelona. Benet compartiría con ellos una serie de características: madurez intelectual y biográfica interrumpida, cultivo de la amistad, gusto por la conversación, sibaritismo, carácter histriónico y brillante: “dipsómano convicto y confeso, fue convertido en ‘mito’ viviente por sus muchos seguidores –escritores todos, o casi todos- confundiendo su inteligencia natural y cultivada, su erudición punzante y sarcástica, con el resultado literario de sus muchos talentos, soberbias y fascinaciones”<sup>10</sup>.

Hay que reseñar que, cuando se publica *Volverás a Región* (1967), no son los escritores de su generación los que se van a interesar más por él sino, irónicamente, los de una generación inmediatamente posterior; pero ya más como maestro que como compañero (no deja de ser irónico también que sean los alumnos los que faciliten la entrada en el panorama literario al maestro, siendo, por naturaleza, lo contrario, que el maestro abra el camino al alumno). Con ellos va a relacionarse profesional y personalmente, algunos se convertirán en amigos suyos, otros en sus más agudos críticos: “Nadie se enteró de que yo había publicado eso más que cuatro jóvenes, dos de Madrid y dos de Barcelona –Pere Gimferrer, Azúa, Vicente Molina y Javier Marías-, les gustó el libro, les llamó la atención y, sencillamente, buscaron cómo encontrarme, llamaron a la puerta de mi casa y uno tras otro vinieron a verme. Luego, ya con una carrera literaria que iba no sé si progresando pero sí aumentando en publicaciones, fueron surgiendo otros jóvenes escritores”<sup>11</sup>. Si nos fijamos en los nombres veremos entre ellos representantes de una nueva generación experimentalista, que ha sentado las bases de una nueva forma de hacer literatura, donde la forma se prefiere al contenido y los temas sociales dan paso al *yo* del escritor.

No es extraño que, cuando dos años después, publique *Una meditación*, el contexto haya cambiado. En 1969 se le recibe como un escritor incuestionable<sup>12</sup>, al que se le concede por dicha novela el premio Biblioteca Breve. Benet ya no está sólo, a pesar de tener detractores<sup>13</sup>, se incorpora a la historia de la literatura española, aunque sea una década después, porque aquella en la que escribe no encuentra el ambiente favorable para la recepción de su obra, de hecho fueron muchas las dificultades, que él mismo comenta<sup>14</sup>, por las que tuvo que pasar para publicar su primera novela

<sup>10</sup> ARMAS MARCELO, Juan José, “Dipsómanos, rebeldes y malditos”, *ABC Literario*, 8 de enero de 1993.

<sup>11</sup> “Juan Benet. Cronología”, *El urogallo*, núm. 35, marzo 1989, pág. 36.

<sup>12</sup> GÓMEZ PARRA, Sergio, reseña de *Una meditación*, *Reseña*, núm. 42, marzo de 1971.

<sup>13</sup> IGLESIAS LAGUNA, Antonio, “Una meditación, de Juan Benet”, *Literatura de España día a día* (1970.1971), Editora Nacional, Madrid, 1972, págs. 225-7. “Una meditación constituye un fracaso admirable, además de ser obra de mucho empeño (...) Benet hubiera escrito una gran novela, de haber puesto en ella más alma que cerebro”.

<sup>14</sup> “Breve historia de *Volverás a Región*”, prólogo del mismo Benet a la segunda edición de esa novela en Alianza editorial, Madrid, 1974.